

FÍBULAS DE LA REGIÓN CENTRAL DE *HISPANIA*. ALGUNOS EJEMPLOS HALLADOS EN YACIMIENTOS DE MADRID, TOLEDO Y GUADALAJARA

SEVERAL *FIBULAE* FROM THE CENTRAL REGION OF *HISPANIA* : EXAMPLES FOUND IN SOME ARCHAEOLOGICAL SITES IN MADRID, TOLEDO AND GUADALAJARA

Adriana Roales Macías¹

Recibido: 09/07/2025 · Aceptado: 05/09/2025

DOI: <https://doi.org/etfi.18.2025.45752>

Resumen

Este trabajo analiza una colección de fíbulas, carentes de contexto arqueológico, procedentes de diversos puntos de la región central de la península ibérica. A través de una metodología basada en la clasificación morfológica y la comparación tipológica, se han identificado ejemplares representativos de varios periodos, desde la Edad del Hierro hasta época altoimperial. Se documentan fíbulas de tipo Huelva, La Tène, Aucissa, Nauheim, de disco, de Alesia, de Iturissa y anulares hispánicas. Al no contar con un contexto estratigráfico, el énfasis se ha centrado en las propiedades técnicas y decorativas de cada objeto, respaldado por investigaciones tipológicas anteriores.

Palabras clave

Elementos metálicos; Metalurgia; península ibérica; Época romana; hierro.

Abstract

This paper analyzes a collection of *fibulae*, deprived of any archaeological context, from different points of the central region of the Iberian Peninsula. Through a methodology based on morphological classification and typological comparison, representative specimens —Huelva, La Tène, Aucissa, Nauheim, disc, Alesia, Iturissa and Hispanic ring type fibulae— from the Iron Age to the Late Imperial period have been identified. Most of them had no precise stratigraphic context, which

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Correo electrónico: aroales@geo.uned.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1866-3649>

has motivated an approach focused on the technical and decorative characteristics of each piece, which have been complemented with previous typological studies.

Keywords

Metallic elements; Metallurgy; Iberian Peninsula; Roman period; iron.

.....

1. INTRODUCCIÓN

Las piezas que se estudian en este trabajo pertenecen a una colección privada, anterior a la ley de patrimonio del año 1985, que ha sido entregada para su estudio y depósito definitivo en los Museos Regionales de Castilla La-Mancha y Madrid. Aunque se trate de materiales, la calidad y singularidad de estas fíbulas y la posibilidad de poner en manos de la comunidad científica estos materiales de cara a futuros estudios histórico-arqueológicos nos han animado a su publicación.

El principal desafío de este estudio radica en la naturaleza descontextualizada de los hallazgos, lo que dificulta tanto el establecimiento de relaciones directas entre las fíbulas y sus contextos arqueológicos, como la conexión exacta de estas piezas con estructuras o etapas culturales específicas debido a la ausencia de un contexto estratigráfico arqueológico. Las 50 piezas estudiadas provienen de hallazgos fortuitos, lo que limita considerablemente la posibilidad de interpretaciones precisas sobre su función, su vinculación cultural o su asociación con estructuras domésticas, militares o funerarias. En la mayoría de los casos, solo conocemos una ubicación aproximada de hallazgo, dentro del ámbito de la actual comunidad autónoma de Castilla-La Mancha y la Comunidad de Madrid, en los términos municipales de Titulcia, Arganda del Rey, Veguilla de Oreja, Yebes, Valderrebollo y Seseña. Esta información procede de los datos anotaciones antiguas asociadas a las piezas, proporcionadas por los propietarios de la colección, ya que no existen registros arqueológicos o documentación de excavación que permitan una localización más precisa.

Es posible que gran cantidad de estas fíbulas provengan inicialmente de contextos funerarios, como sugieren los paralelos hallados en necrópolis carpetanas de la región, como Las Vegas de San Antonio (Yebes, Toledo) o La Veguilla de Oreja (Madrid), donde se han detectado enterramientos con ajuares que contienen fíbulas de carácter similar. Estos objetos no solo desempeñaban un papel práctico como componentes de la vestimenta, también cobraban un significado simbólico y ritual en el ámbito funerario, vinculados a la identidad social o étnica del individuo. La presente investigación busca ofrecer una primera aproximación científica a este conjunto, centrada en su análisis morfológico y comparativo.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El análisis del material arqueológico constituye un pilar esencial en la investigación arqueológica, ya que a través de los objetos materiales —objetos manufacturados, fragmentos cerámicos, componentes metálicos o estructuras— se reconstruyen elementos esenciales de las sociedades pasadas. El análisis del material no solo facilita la definición de cronologías relativas y absolutas, sino que también posibilita entender las dinámicas sociales, económicas, tecnológicas y simbólicas de las comunidades que los generaron y emplearon.

En particular, el estudio de los objetos metálicos, como las fíbulas, proporcionan información de gran valor no solo por su tipo y desarrollo formal, sino también

por los contextos en los que se presentan (funerarios, habitacionales, rituales) y por sus repercusiones en las redes de interacción, intercambio y difusión de modelos técnicos o estéticos.

El estudio arqueológico de metales en general y fíbulas en particular en la península Ibérica ha sufrido una notable transformación desde comienzos del siglo XX hasta el presente. En un principio, las investigaciones se enfocaron en el acopio de materiales y categorización de los hallazgos, adoptando una perspectiva descriptiva fundamentalmente. Con el paso del tiempo, se implementaron métodos más analíticos y multidisciplinarios, facilitando un entendimiento más detallado de estos objetos y su contexto histórico. En este marco, investigadores como Martín Almagro Basch (1940, 1957, 1957-1958, 1966) iniciaron la sistematización del análisis de las fíbulas, sugiriendo categorías y cronologías fundamentadas en la tipología y la distribución geográfica de los descubrimientos. A la par, autores como Hugo Schüle (1969) establecieron los principios de futuras investigaciones tipológicas con sus trabajos innovadores en la clasificación de materiales.

Ya en la década de 1970 y 1980, Encarnación Cabré y Juan A. Morán (1975, 1979, 1982, 1983, 1987) otorgaron un enfoque particular a las fíbulas con influencias de La Tène en el interior de la Península, ofreciendo una visión más minuciosa y contextual. En paralelo, la arqueometalurgia comenzó a cobrar peso como disciplina fundamental desde la segunda parte del siglo XX, especialmente con los trabajos realizados por Emeterio Cuadrado (1963) y José Luis Argente (1990, 1994) quienes implementaron estudios tecnológicos y compositivos que facilitaron un entendimiento más profundo de los procesos de producción y circulación de metales.

Desde finales del siglo XX y ya en el siglo XXI, se han ido desarrollando métodos analíticos de vanguardia, como la espectrometría de masas y la microscopía electrónica, lo que ha facilitado investigaciones más exhaustivas sobre la composición y los métodos de producción de las fíbulas. Algunos de los investigadores que han llevado a cabo estos nuevos estudios son Javier Carrasco Rus y Juan A. Pachón Romero (2012, 2013, 2016), entre otros.

En el contexto particular de la Meseta, se ha producido una significativa cantidad de trabajos académicos que han facilitado un mayor entendimiento de las fíbulas en contextos prerromanos y romanos. Encarnación Cabré y Juan A. Morán (1977) estudiaron su aparición en necrópolis de la Meseta Oriental, mientras que María Luisa Cerdeño (1980) se centró en dos fíbulas-placa de esta región. En esta misma línea, José Luis Argente (1986) propuso una primera clasificación de las fíbulas de la Meseta Norte. Maria S. da Ponte (1986-1987) incorporó técnicas radiográficas y metalográficas a su análisis, y Majolie Lenerz-de Wilde (1986-1987) planteó las dificultades que entraña la datación precisa de estos objetos. En 1999, María Mariné Isidro lee la tesis «Fíbulas romanas en Hispania: la Meseta», la cual proporciona una catalogación completa de 1.432 fíbulas provenientes de 167 sitios arqueológicos, brindando un estudio minucioso de sus contextos arqueológicos. Ángel Esparza (1992) analizó variantes de las fíbulas de caballito, mientras que autores como Concepción Blasco y María Rosario Lucas Pellicer (2000), Marian Arlegui (2012), María Luisa Cerdeño y Patricia Juez (2002), G. Vega (2007) y Marta Chordá (2017) aportaron información detallada sobre yacimientos celtibéricos como La Torrecilla

(Getafe), El Inchidero (Aguilar de Montuenga, Soria), El Ceremeño (Herrería, Guadalajara) o la necrópolis de Herrería III y IV (Guadalajara).

Estos trabajos han ido consolidando una imagen más precisa de las fíbulas en la Meseta. A ellos se suman investigaciones recientes como la de Raimon Graells y Alberto José Lorrio (2017), que abordan la tipología de los broches de cinturón decorados a molde; un estudio de las fíbulas del pueblo de los Vetones (Camacho, 2018); un estudio sobre el origen y la secuencia de las fíbulas más antiguas en la Península Ibérica de Juan Luis Gomá (2019); el trabajo exhaustivo sobre las fíbulas vacceas de la zona arqueológica de Pintia, en Valladolid, de Elvira Rodríguez Gutiérrez y Carlos Sanz Mínguez (2022); el estudio de Juan Pereira y su equipo (2023), que reinterpreta las fíbulas de caballito y jinete tipo «Castellares» como marcadores de estatus de las élites ecuestres de los pueblos prerromanos, e incluso un estudio sobre los metales antiguos del Museo de Cuenca procedentes de expolio y donaciones (Cebrián *et al.* 2023), constituyendo este último un caso similar desde el punto de vista de la procedencia y metodología al que abordamos en este trabajo.

En el contexto europeo, investigaciones comparativas han potenciado el entendimiento de las fíbulas ibéricas, ubicándolas en el marco más extenso de las culturas europeas. Por ejemplo, podemos citar a Astrid Böhme (1972), Emilie Riha (1979), Michel Feugère (1985) y Richard Hattat (1985) que han proporcionado tipologías de referencia para las fíbulas romanas, contribuyendo a su contextualización y datación en Hispania.

A pesar de estos progresos, continúa siendo imprescindible expandir el análisis de algunas áreas poco investigadas en el territorio meseteño, además de incorporar de forma sistemática nuevas técnicas científicas, como la espectrometría de masas para análisis metalúrgicos, la tomografía computarizada para el estudio interno sin dañar las piezas, o el análisis por fluorescencia de rayos X (pXRF) para caracterizar la composición de los metales. Asimismo, resulta fundamental la revisión crítica de los repertorios previamente reconocidos. Las fíbulas, debido a su complejidad técnica y su extensa distribución, siguen siendo elementos esenciales para la comprensión arqueológica del entorno.

3. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LOS YACIMIENTOS ANALIZADOS

Las fíbulas proceden de nueve yacimientos diferentes (Fig. 1). En la Comunidad de Madrid, se encuentran los yacimientos de Arganda II, Castillejo, Cerro Titulcia y Veguilla de Oreja. En la provincia de Toledo, están documentados Ocaña II, Yeles, El Quinto y Pago Seseña. Por último, el yacimiento de Valderrebollo se localiza en la provincia de Guadalajara.

El yacimiento de Arganda II, situado en el término municipal de Arganda del Rey (Madrid), se encuentra entre los ríos Jarama y Tajuña, así como los arroyos Vilches y Valtierra. Se ha documentado en la zona actividad humana desde el Paleolítico y múltiples vestigios arqueológicos de época romana. La zona de Arganda del Rey, dentro de la Carpetania, presenció de manera temprana la expansión romana



FIG. 1. UBICACIÓN APROXIMADA DE LOS LUGARES DE HALLAZGO ANTE LA AUSENCIA DE INFORMACIÓN PRECISA

después de la derrota de Cartago. Aunque se desconoce ubicación precisa, se reconoce el topónimo «Arganda II» en hallazgos antiguos de vajilla de época romana (Aurrecoechea 2009) localizados en Arganda del Rey y también corresponde a una unidad geológica de la terraza compleja del Jarama donde se ubica el yacimiento achelense de Valdocarros (Panera *et al.* 2011:496).

El hallazgo de fíbulas en Arganda del Rey y sus alrededores debe entenderse en el marco de la ocupación romana del valle del Jarama, donde una red de *villae* rústicas abastecía a grandes núcleos urbanos como *Complutum* o *Toletum*, comunicadas principalmente por la *Via XXV* y otra vía secundaria que conduciría desde el sureste al noroeste de la Península pasando por *Segobriga* (Rueda 2022:6; Lasso de la Vega *et al.* 2004:74).

En enclaves como Valdocarros, se identifica una zona de necrópolis de lajas calizas (Moro 1891:62-64) y, junto a diferentes fragmentos de cerámica, se localiza una figura de un bóvido de plomo romano del siglo III d.C. que recordaba a los de tradición ibérica (Inventario de Patrimonio cultural y arqueológico del Ayuntamiento de Arganda del Rey). Otros enclaves de interés en la zona son Los Vilches, un poblado celtíbero, Valtierra, la Azucarera de Madrid en La Poveda y Alcacel.

Además de la fíbula mencionada, se tiene constancia de otras tres de la Edad del Hierro conservadas en el Museo de San Isidro (Madrid) (Briceño, López Rinconada

1995: 66), un adorno de arnés de bronce de la caballería (Alonso 1991:263), un amuleto fálico simple (Zarzalejos *et al.* 1988:308), un bronce de Constantino I y un áureo de Valentiniano I o II (Curchin 2001:195 y 196).

El yacimiento de Castillejo (Madrid), ubicado en Aranjuez, entre Villamejor y Las Infantas, abarca un área de 1,15 km, con presencia desde el Calcolítico hasta época romano. Existen seis yacimientos denominados «Castillejo» y otras cuatro denominadas como «Camino de Castillejo». En esta zona, se encuentra un amuleto fálico simple a molde (Zarzalejos *et al.* 1988:308) y un mango de espejo (Aurrecoechea 1990:261).

Titulcia, situada a unos 40 km al sur de Madrid, entre los ríos Jarama y Tajuña, presenta una ocupación continua desde la Edad del Bronce hasta época moderna, con hallazgos relevantes en el Soto del Hinojal y en las cuevas del Cerro de Venus y La Mora. Algunos de estos hallazgos metálicos relevantes que indican esta pervivencia en el tiempo son los estudiados por Curchin (2001:185, 187 y 194): una moneda de bronce de *Toletum* del siglo I a.C., una moneda ibérica, una moneda de bronce de Trajano y otra de Faustina la Mayor. Entre los siglos IV y III a.C. fue un importante enclave carpetano, como demuestra la célebre pátera de Titulcia (Valenciano, Polo 2017).

Su localización estratégica aumentó su importancia en época romana, al encontrarse junto a una vía militar. Desde 2007, se han llevado a cabo excavaciones que han confirmado la existencia de un *oppidum*, situado en una zona elevada entre los ríos (Polo, Valenciano 2014: 89), al que llegaban varias vías, entre ellas la vía XXV del Itinerario Antonino, la XXIV hacia Segovia y la XXIX hacia *Laminium* (Polo, Valenciano 2014: 91). Se documentan contextos funerarios vinculados a la cultura carpetana, como una urna cineraria hallada en la ladera del cerro del *oppidum*, junto con una fusayola, una pinza de bronce y cerámica decorada (Polo, Valenciano 2014: 96). En el paraje de El Calvario, a 500 m del *oppidum*, se descubrió en 2004 otra tumba de cremación, que se ajusta al modelo de las necrópolis carpetanas conocidas en otros yacimientos como Yeles.

En el término municipal de Ocaña (Toledo), se encuentran los yacimientos (Urbina 2000:25, 30, 43, 60) del Camino Viejo de Santa Cruz, con ocupación desde el Calcolítico al período romano; la Cruz de Capote, fechado en Hierro II y el yacimiento de la carretera de Yepes, Los Villares y Hoyo de la Serna, fechados durante el período romano. En el mismo término, se ubica *Ocaunum*, un núcleo urbano que conectaba Mérida con Alcalá de Henares.

En esta localidad, se ha documentado el hallazgo de un as del siglo II a.C. de la ceca de 0000000000kelse, una moneda de plata de la gens Aelia o Allia y un as de Tiberio (Curchin 2001:189, 191 y 193), así como un amuleto fálico simple de perfil a molde, un amuleto compuesto de falo e higa y otro compuesto de perspectiva frontal (Zarzalejos *et al.* 1988:310 y 311).

El yacimiento de El Quinto se sitúa en Seseña (Toledo), en la margen derecha del río Jarama, y abarca desde la Edad del Hierro (Hierro I y Hierro II) al periodo romano altoimperial (Alonso, Jiménez 2010:4). Se encontró un adorno de arnés de bronce de caballería (Alonso 1991, 263), así como siete amuletos fálicos simples a molde (Zarzalejos *et al.* 1988:304-307) y un espejo de plomo incompleto decorado con hojas y roleos (Aurrecoechea 1990:259).

En el término municipal de Seseña, además de El Quinto, existen múltiples áreas arqueológicas con cronologías variadas. Destacan Altos de los Gallegos I (Prehistoria a época contemporánea), Cerro Barranda y Junta de Caminos I (Calcolítico a Edad del Bronce), Las Bárcenas (Bronce), La Salinilla (Edad del Hierro), Vega de Requena (Hierro I a romano), Velascón I, Las Picaronas y La Calera (romano), y otros yacimientos prehistóricos sin definir como El Recuenco, El Charco de Abajo I o Las Campanillas. No se ha localizado ningún topónimo correspondiente a «Pago» en Seseña.

Valderrebollo (Guadalajara) se sitúa en la margen izquierda del río Tajuña y sus yacimientos principales son: Llano de San Pedro, La Veguilla y La Solana. Fernando Sepúlveda fue el primero en narrar los hallazgos arqueológicos que allí habían tenido lugar en 1879 (Abascal 1995:152) y entre estos, se encuentran objetos celtíberos de cobre, bronce, hierro, plata y oro, 20 monedas prerromanas y seis ibéricas, procedentes del valle del Ebro y la Alta Celtiberia, que aportan una cronología entre los siglos II a.C. y I d.C., y que Abascal (1995:174) interpreta como una zona doméstica y una zona de necrópolis. Posteriormente, se documenta otra moneda de bronce de la ceca de *konbouto*, es decir, *Complutum*, del siglo II a.C. (Curchin 2001:185). Gracias a las labores arqueológicas y los dibujos de Sepúlveda, en 2010 se logró identificar el yacimiento de Llano de San Pedro donde se habían llevado a cabo los hallazgos en el siglo XIX (Gamo 2014: 429).

Veguilla de Oreja puede localizarse en el término municipal de Colmenar de Oreja (Madrid), en el paraje de la Veguilla, en la cuenca hidrográfica del Tajo y el Tajuña, donde se documenta un yacimiento romano, visigodo y moderno denominado como La Veguilla baja. Esta denominación, puede también situarse a 40 kilómetros de este municipio, en el despoblado de Oreja, perteneciente a Ontígola, Toledo. Ya Madoz en 1849 localiza La Veguilla al hablar del poblado de Oreja y la define como un espacio llano frente a la altitud donde se encontraba el poblado y «de excelentes tierras de labor». Se encuentra otra Veguilla, esta vez alta, a 10 kilómetros de distancia, pero sin yacimientos asociados. En Veguilla de Oreja (Madrid), se encuentra un amuleto fálico simple de perfil fabricado a molde (Zarzalejos *et al.* 1988:307).

Yeles (Toledo) alberga el yacimiento del Cerro de las Canteras, con una amplia cronología (Blanco 2021:21), desde el Bronce Final o Primera Edad del Hierro hasta época romana. Su etapa más relevante corresponde al Hierro II, particularmente en el siglo IV a.C., cuando se presentan vestigios de cerámica ática y de engobe rojo ibérico, aunque se reconocen evidencias más antiguas del siglo V a. C.

4. TIPOLOGÍA Y ANÁLISIS DE LAS FÍBULAS

Se presentará a continuación la descripción detallada de los 50 elementos analizados, que se han clasificado en diez tipos distintos según sus características morfológicas, funcionales y cronológicas. Cada tipo ha sido analizado por separado, considerando aspectos fundamentales como la forma del arco, el mecanismo de cierre, la disposición del pie y la ornamentación. Esta categorización posibilita no solo reconocer las características de cada elemento, sino también crear relaciones

con otros tipos afines. La presentación de los tipos se ha estructurado siguiendo un orden cronológico y tipológico, para facilitar la comprensión de la evolución de cada tipo.

4.1. FÍBULA DE TIPO HUELVA (FIG. 2)

Se ha documentado una única fíbula de tipo Huelva que se corresponde con el número uno de nuestra colección. Corresponde al modelo menos común del repertorio presentado.

Aunque este tipo de fíbula se asocie tradicionalmente a la zona sur de la península Ibérica, por el descubrimiento del depósito masivo en la Ría de Huelva, regiones como Andalucía Oriental y la Meseta aportan ejemplos significativos y cercanos, como en Las Lunas, (Yuncler, Toledo) o Perales del Río (Getafe, Madrid) (Urbina, García, 2010:189). Presenta un arco bastante robusto y curvado, decorado con molduras o relieves anillados centrales, llamadas «fajas», bien aisladas que son las que permiten tipificarla como el tipo IIB según Javier Carrasco y Juan A. Pachón (2006a:112).

Tiene una faja central, más gruesa y ancha y dos a cada lado. Encontramos la cabecera, que aloja el resorte, y conservamos también parte del codo que sube, siendo más delgado que la parte central del puente. Las fíbulas de codo de tipo Huelva están constatadas desde el siglo XI hasta el VIII a.C. (Carrasco y Pachón 2006b:4-41) y este subtipo es uno de los más antiguos del modelo.

4.2. FÍBULA DE PIE VUELTO (FIG. 2)

Se ha documentado una única fíbula de pie vuelto, correspondiente al número dos de nuestro catálogo. La fíbula de pie vuelto presenta un puente curvado de sección redonda, formando un arco suave que conecta la cabeza con el pie. Este último está vuelto hacia el puente, con una terminación ligeramente engrosada que refuerza la sujeción de la aguja. La sencillez del diseño sugiere una funcionalidad práctica, aunque es posible que incluyera elementos decorativos mínimos.

Para Martín Almagro (1966:10-11) pertenece al tipo Bencarrón o Golfo de León, ya que no conservamos el posible botón de su pie que nos indica uno u otro tipo. Para Majolie Lenerz (1986-1987:201), entrarían dentro de La Tène I, en concreto, se trataría de una fíbula de pie perfilado que data entre los años 370 y 300 a.C. Esta fíbula se encuentra entre los tipos 7B y 7C, quizás más cercano a este último ya que el pie es más recto que en los tipos 7B. José Luis Argente (1994:83) considera este modelo uno de los inmediatamente anterior a los modelos La Tène y lo fecha entre finales del siglo V y finales del siglo IV a.C. en la zona del Valle del Duero. Recientemente, se ha publicado el hallazgo en Tiermes de una fíbula de pie vuelto de tipo 7D (Dohijo 2021:41).

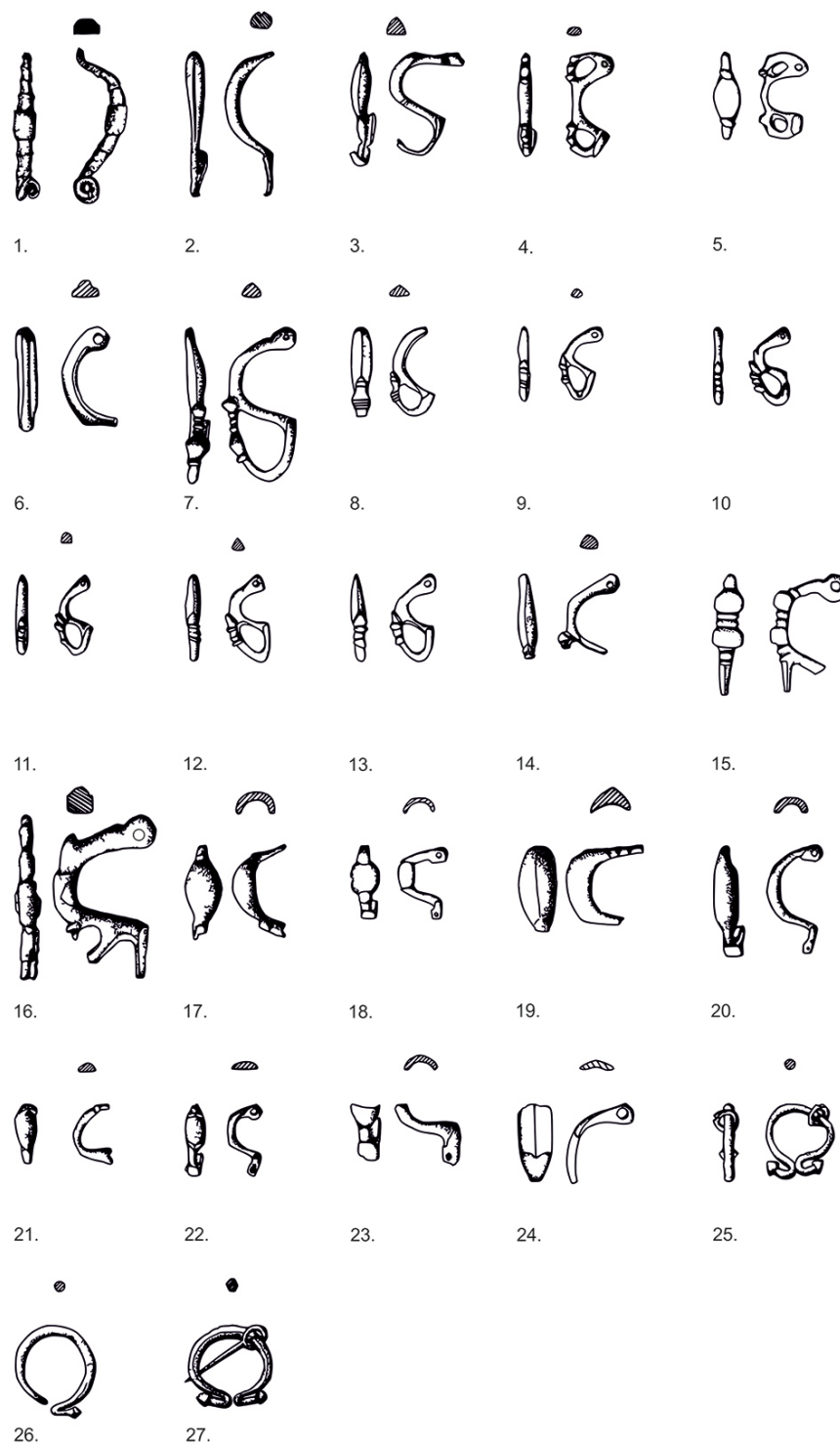


FIG. 2. N. 1 FÍBULA DE TIPO HUELVA; N. 2 FÍBULA DE PIE VUELTO; N. 3-16 FÍBULAS DE LA TÈNE; N. 17-24 FÍBULAS ANULARES HISPÁNICAS; N. 25-27 FÍBULAS ANULARES EN OMEGA

4.3. FÍBULAS DE LA TÈNE (FIG. 2)

Estos objetos se caracterizan por su estructura sencilla, con arcos rectos o ligeramente curvados y con una funcionalidad básica, sin grandes adornos. En los primeros ejemplos, se observa una tendencia hacia la simplicidad en su fabricación, con un diseño destinado a la sujeción de prendas más que a la ornamentación.

Las fíbulas de la Tène (o de apéndice caudal) se distinguen por un pie que se pliega sobre el puente hasta entrar en contacto levemente con él, abrazarlo o integrarse completamente (Argente 1986:152). En concreto, las fíbulas de la Tène son características del siglo V hasta el siglo I a. C. Este tipo de fíbula es la continuación de los tipos vueltos con botón terminal y el paso previo a las fíbulas de muelle romanas (Cruz 2006:178-179; 1999-2000:74) que se originan en Europa central (Argente 1994:90) y se introducen en la península a través de los Pirineos. La cronología de la Tène I se ha planteado que ocupe del 400 al 300 a.C.; La Tène II entre el 300 y el 100 a.C. y La Tène III del 100 a.C. hasta época imperial. Hemos documentado 14 ejemplares de este tipo de fíbulas en nuestra colección:

- Fíbula número 3: Presenta un puente arqueado de sección hemisférica y un pie vuelto hacia arriba, largo, con un extremo ligeramente engrosado. La cabecera se encuentra perdida, pero hay restos de la perforación. No conocemos si la prolongación del pie estaría sujeta al puente, pero al no existir restos, creemos que se clasifica como una fíbula de tipo La Tène I. José Luis Argente (1986:150) la engloba en el modelo 8, en concreto el Tipo 8A en o Tipo 8A1 (para las que proporciona una cronología de finales del siglo V a mediados del III a.C.), aunque también podría tratarse del Tipo 8A3, las fíbulas de pie zoomorfo en interrogación o en S de Encarnación Cabré y Juan A. Morán (1977:115), estas se fechan en el siglo IV a.C. Hugo Schüle las clasifica como su tipo 4. También puede tratarse de la fíbula con pie de vaso dentro de La Tène I que identifica Majolie Lenerz (1986-1987:206) que data en este mismo siglo. Este tipo se encuentra en la Península en Cataluña, Valencia, Murcia, en el valle del Ebro y en la Meseta (Argente 1994:91).
- Fíbula número 4: Tanto esta fíbula como la siguiente son de estructura simétrica, ya que posee los dos extremos casi espejados. Posiblemente, se trate de las cabezas esquematizadas de un animal. El pie se sujeta al mismo puente de la fíbula, al igual que la cabeza perforada para la aguja. Esta fíbula tiene un puente más ancho y decorado con una moldura central prominente. El pie vuelto es más pronunciado y redondeado. Tanto esta fíbula como la siguiente pertenecen al tipo 8A1.1, fíbulas con doble prolongación rematada en disco de José Luis Argente y, como tal, están dentro de las fíbulas de tipo La Tène I. Este tipo se localiza fundamentalmente en la Meseta oriental (Argente 1994:91) y se fecha en la segunda mitad del siglo IV hasta principios del III a.C. (Argente 1994:93).
- Fíbula número 5: Similar a la anterior, pero con sección rectangular. El puente es ancho y plano de forma ovoide. Posiblemente, se trate de la cabeza esquematizada de un animal.

- Fíbula número 6: Consiste en una fíbula de puente simple y amplio, que presenta un nervio central destacado. No muestra decoraciones evidentes, salvo una perforación circular en la cabecera. Aunque no se conserva el pie, en la parte superior del puente se aprecian restos de la unión con la prolongación, lo que indica que corresponde a un tipo de fíbula ya evolucionado en el que ambas partes estaban fusionadas. Corresponde a La Tène II, en concreto, tipo 8B de José Luis Argente y se ha planteado su cronología desde el siglo IV al I a.C. Se distribuye por la zona oriental de la Meseta y el área de levante (Argente 1994:92).
- Fíbula número 7: Presenta un puente arqueado, bastante amplio, con un nervio central. El pie es largo para que se funda con el puente en su parte alta. La prolongación del pie posee adornos cuadrangulares de medio bulto. Se trata de una fíbula con el pie fundido al puente y adorno principal en forma de dos troncos de cono encontrados (Erice 2015:289) correspondiente a La Tène II, señalado como el tipo 8B por José Luis Argente. Romana Erice las fecha entre el 180 y el 70 a.C.
- Fíbula número 8: Idéntica a la anterior en cuanto a tipología, pero con un perfil más bajo y curvatura más suave, aunque no se conserva la cabecera y es posible que el puente baje en un arco pronunciado hasta esta misma. El puente crea un espacio inferior al de la fíbula anterior al unirse al pie. La decoración es menos prominente que en la fíbula anterior.
- Fíbula número 9: De pequeño tamaño, con un puente bajo y ancho, con decoraciones geométricas y un pie vuelto sutilmente. También podemos englobarlas en las fíbulas de pie fundido y adorno dos troncos de cono de Romana Erice. Corresponde a La Tène II, tipo 8B.
- Fíbula número 10: Esta fíbula posee la perforación circular en la cabecera, el puente curvado con nervio central en la parte alta y pie corto y curvado. La prolongación, provista de adornos de medio bulto, abraza el puente. Corresponde a La Tène II, tipo 8B.
- Fíbula número 11: Presenta un puente curvado con nervio en la parte alta, la perforación en la cabecera, un pie corto y en su prolongación, que se funde con el puente en la parte alta, se decora con diversos adornos de medio bulto. Prácticamente igual que la anterior. Corresponde a La Tène II, tipo 8B.
- Fíbula número 12: Similar a la anterior, pero con un puente más ornamentado y un resorte más desarrollado, lo que indica una variante posterior. Corresponde a La Tène II, tipo 8B.
- Fíbula número 13: De estructura sencilla, presenta un puente fino, una curvatura suave y un pie discretamente vuelto. Tanto la figura 10, como esta, podemos englobarlas en las fíbulas de pie fundido y adorno dos troncos de cono de Romana Erice. Corresponde a La Tène II, tipo 8B.
- Fíbula número 14: Es un ejemplo de fíbula del que solo se conserva un puente amplio y de perfil bajo, con el pie y la prolongación perdida, pero con la cabecera con la perforación circular conservada. Se conservan restos de la unión de puente y pie y, comparándolas con los modelos de

pie fundido y decoración de troncos de cono de Romana Erice, se puede identificar como La Tène II, tipo 8B.

- Fíbula número 15: Se trata de una fíbula con puente moldurado y pie trapezoidal (Erice, 2015:295). De estructura compleja, con un puente articulado en segmentos y una cabeza bulbosa. El pie está claramente unido al puente, formando una única pieza, por lo que pertenece a la Tène III, tipo 8C de José Luis Argente y el grupo VII-b de Encarnación Cabré-Morán, por los abultamientos presentes en el puente. Romana Erice fecha este tipo entre el 140 y el 70 a.C. y José Luis Argente entre el siglo I a.C. hasta incluso el siglo I d.C. Este tipo se caracteriza por una mayor sofisticación, con un diseño más estilizado en comparación con las fíbulas anteriores. A menudo tienen detalles ornamentales más elaborados. Por ejemplo, este modelo tiene su decoración en el puente, no en la prolongación del pie que toca al puente como los modelos anteriores. Este modelo se ha localizado, hasta el momento, en zonas costeras del levante y en la meseta oriental.
- Fíbula número 16: El fragmento en cuestión tiene un puente más pronunciado, con perfil ancho. El pie diferenciado se proyecta en la parte inferior de forma plana y la cabeza se prolonga de manera lateral. Parece posible que existiera un doble resorte. También posee un apéndice en el puente decorativo. Según Romana Erice, esta variante corresponde a una fíbula con figura zoomorfa esquematizada en el puente, dentro de la Tène III. La cronología que proporciona es del año 140 al 90 a.C. Encarnación Cabré-Morán consideran que este tipo pertenece a la Cultura de Duero.

4.4. FÍBULAS ANULARES HISPÁNICAS (FIG. 2)

Estas fíbulas son un tipo de broche distintivo de la Península Ibérica durante el periodo romano. Estas fíbulas deben su nombre debido a su forma predominantemente circular. Están dotadas de una púa o aguja, un componente crucial que facilitaba la fijación de las prendas de vestir, garantizando de esta manera su adecuado ajuste en el cuerpo. A pesar de que su decoración generalmente es simple, a menudo fundamentada en figuras geométricas, muestran una notable diversidad formal. Para las fíbulas registradas en la Meseta, las de puente tipo «navecilla» son las más destacadas. Este tipo se ubica cronológicamente entre los siglos V y II a. C., conforme a la categorización definida por José Luis Argente (1986: 75). Ocho ejemplares de nuestra colección pueden ser englobados dentro de esta categoría tipológica:

- Fíbula número 17: Fíbula que presenta una estructura robusta con un puente hueco, sección semicircular perfecta y mayor grosor en la parte media del puente, a modo de timbal. Falta el anillo, la aguja, el resorte y el pie. En uno de los laterales quedan restos del resorte; en el otro, el pie largo. Emeterio Cuadrado enclava esta fíbula en las de timbal, concretamente, de charnela, semiesférica y con tope osculador, tipo 2B, clasificadas por José Luis Argente como semifundidas y datadas del IV al III a.C. por

Emeterio Cuadrado (1957:45). Puede confundirse con la fíbula de navecilla de forma elipsoidal.

- Fíbula número 18: Fíbula con estructura reforzada, cuerpo segmentado y detalles ornamentales en el centro del arco, destacando su diseño funcional y decorativo. Se conservan ambas perforaciones para introducir el arco. Sección circular y hueca, podría tratarse de fíbula anular de navecilla, pero su adorno hace pensar que se trata de una fíbula de timbal adornado tipo 2F para la que Emeterio Cuadrado da una fecha de la segunda mitad del III a.C.
- Fíbula número 19: Fíbula de puente macizo de medio punto con un extremo decorado con bulbos y una parte superior decorada con detalle lineal. El máximo grosor se presenta en la mitad del puente. No se conserva ninguna perforación. Falta el anillo, la aguja y el resorte. Este modelo corresponde con el tipo fíbula anular hispánica de navecilla, porque su puente es como una navecilla invertida, dentro de este tipo, es el 4B de Emeterio Cuadrado (1957:11). José Luis Argente la denomina como fíbula anular hispánica semifundida a la que le otorga una cronología del IV al II a.C. Corresponde al tipo 3.2 de la clasificación realizada en *Pintia* (Rodríguez Gutiérrez, Sanz Mínguez 2022:51).
- Fíbula número 20: Fíbula con arco ahuecado, sin decoración, sección cuadrangular con mortaja profunda. Falta el anillo, la aguja y el resorte, pero se conservan ambas perforaciones para la colocación del anillo. Corresponde a una fíbula de navecilla tipo 4B, semifundida del IV al II a.C. Puede parecer el tipo 4I, pero Emeterio Cuadrado la clasifica como «con adornos de coral» y preferimos tipificarla como navecilla normal ya que carecemos de estas decoraciones. Corresponde al tipo 3.2 de la clasificación realizada en *Pintia* (Rodríguez Gutiérrez, Sanz Mínguez 2022:51).
- Fíbula número 21: Fíbula más delgada y estilizada con un arco abierto y un engrosamiento superior que aporta detalle foliáceo. Falta el anillo, la aguja, el resorte y el pie. El puente es fundido y tiene la sección plana. Corresponde con el tipo fíbula anular hispánica de navecilla. Dentro de este tipo, se corresponde al 4C de Emeterio Cuadrado (1957:12) ya que se conserva el arranque de uno de los adornos bífidos en los que acaba el puente en un lateral. José Luis Argente la denomina como fíbula anular hispánica semifundida. Se propone una cronología comprendida entre los siglos IV y III a.C. (Cuadrado 1957: 52), aunque debe señalarse que esta datación es orientativa y susceptible de ser revisada en función de futuros hallazgos o nuevas investigaciones. Recientemente, se ha clasificado en *Pintia* como el subtipo 2.1 (Rodríguez Gutiérrez, Sanz Mínguez 2022:64).
- Fíbula número 22: Fíbula con puente fundido y anillo forjado, de arco más curvado que la anterior con detalles foliáceos en el puente y pie rectangular con mortaja profunda. Falta el anillo, la aguja y el resorte, pero se conservan ambas perforaciones para el anillo. Equivale al tipo 4C, con una datación

propuesta entre el siglo IV al III a.C. (Cuadrado 1957:52), clasificado en *Pintia* como el subtipo 2.1 (Rodríguez Gutiérrez, Sanz Mínguez 2022:64).

- Fíbula número 23: Fíbula de sección circular con extremo engrosado. Se conserva solo el pie cuadrado con mortaja y su contacto con el arco. Se corresponde con el modelo circular del tipo 4C fechado del siglo IV al III a.C. (Cuadrado 1957:52) o subtipo 2.1 en *Pintia* (Rodríguez Gutiérrez, Sanz Mínguez 2022:64).
- Fíbula número 24: Fíbula de arco cerrado, sección semicircular y puente plano. Conserva la perforación en su cabecera. La parte superior del puente está decorada con una línea recta y otra ondulada perpendicular a esta, a la que Cuadrado denomina como «arista dorsal que le da aspecto de quilla». A diferencia de los modelos anteriores, esta fíbula presenta un puente de aspecto cuadrangular, en contraste con las formas más redondeadas y próximas a los modelos tipo timbal. Se asocia con el tipo 4C definido por Emeterio Cuadrado (1957: 52), para el que se propone una cronología orientativa entre los siglos IV y III a.C. Recientemente, se ha clasificado en *Pintia* como el subtipo 2.1 (Rodríguez Gutiérrez, Sanz Mínguez 2022:64).

4.5. FÍBULAS ANULARES EN OMEGA (FIG. 2)

Las fíbulas anulares tipo omega se denominan así por su forma arqueada que recuerda a la letra griega «Ω». Este tipo de fíbula, de diseño simple pero funcional, presenta una estructura semicircular abierta que permitía sujetar eficazmente las prendas de vestir. Autores como Elizabeth Fowler (1960) y Richard Hattat (1985) propusieron diversas subclasificaciones dentro de esta tipología, aunque difieren en cuanto a su cronología inicial. Posteriormente, estudios más sistemáticos como los de Astrid Böhme (1972), Emilie Riha (1979), Michel Feugère (1985) y Romana Erice (1995) contribuyeron a establecer una cronología más amplia y consensuada. En los primeros trabajos, estas fíbulas se databan entre los siglos II a.C. y IV d.C.; sin embargo, a partir de los años ochenta, se ha ampliado su marco cronológico, estableciendo paralelos que abarcan desde el siglo III a.C. hasta el VI d.C. Son tres las fíbulas pertenecientes a esta tipología dentro de la colección que analizamos en este trabajo:

- Fíbula número 25: Fíbula de arco cerrado (el pie vuelto se toca en el pliegue del remate final) y simétrico con sección circular, formando un anillo casi perfecto, ya que en la parte superior se encuentra deformado. El pie está formado por un enroscado decorativo que asegura la aguja en su posición. Presenta un anillo en la parte superior como parte de la aguja, que está perdida. Esta fíbula corresponde al tipo B1 de Elizabeth Fowler, tipo que aparecería sobre el siglo I a.C. en Inglaterra hasta el IV d.C. (1982:128). Romana Erice la tipifica como 35.1.A.1 por sus terminaciones en forma troncocónicas (1995:207) y las data, según las apariciones en contexto, entre la mitad del siglo I d.C. y el siglo III d.C.

- Fíbula número 26: Fíbula con arco redondeado y continuo, esta vez, perfecto, sin engrosamientos visibles y sección rectangular, más grande que las otras. Presenta un pie con una pequeña torsión en sus extremos de forma troncocónica, de reducido tamaño en comparación con la anterior, tocando la base del anillo debido al pliegue. No se conserva la aguja. Esta fíbula corresponde al tipo B1 de Elizabeth Fowler, tipo que aparecería sobre el siglo I a.C. en Inglaterra hasta el IV d.C. (1982:128). Romana Erice (1995:207) la tipifica como 35.I.A.1 por sus terminaciones en forma troncocónicas y las data, según las apariciones en contexto, entre la mitad del siglo I d.C. y el siglo III d.C.
- Fíbula número 27: Fíbula de estructura elaborada, con un arco de sección hexagonal y con extremos doblados hacia el interior, formando un cierre intrincado; también tocando la base del anillo como la anterior. La aguja se conserva completa y se asegura por los enroscados del pie. Se decora con una línea en todo el anillo. Esta fíbula corresponde al tipo B1 de Elizabeth Fowler, datado del siglo I a.C. al IV d.C. (1982:128). Romana Erice la tipifica como 35.I.B.1. (1995:214) y las data en el siglo IV.

4.6. FÍBULAS DE ALESIA (FIG. 3)

En 1974, Duval estableció una clase particular de fíbula romana con charnela, basándose en el estudio de cinco ejemplares encontrados en Alesia² y preservados en el Musée des Antiquités Nationales. Por este motivo, deben su nombre al hallazgo de ejemplares en los contextos militares vinculados a esta batalla, especialmente en los campamentos romanos que rodeaban la ciudad fortificada y, en general, en los campamentos al este del Rin (Barrachina, Neumaier 1997: 52). Estas fíbulas de charnela constituyen el tipo anterior a las fíbulas de Aucissa y su presencia en yacimientos relacionados con el conflicto de Alesia² subraya su relevancia durante el periodo de transición entre las culturas galas y romanas.

Estas fíbulas se producen desde la segunda mitad del siglo I a.C. hasta Augusto y todas son el tipo 21A1 de Michel Feugère (1985:89), quien las data según el yacimiento donde las estudia entre el año 10/20 y el 40 d.C. Las fíbulas asociadas a la batalla de Alesia son representativas de la época de la conquista de la Galia por parte de Julio César a mitad del siglo I a.C. Este tipo de fíbula, robusto y funcional, refleja un diseño menos decorado que otras fíbulas de épocas posteriores, lo que sugiere su uso práctico en un contexto militar. Estas fíbulas se caracterizan por la solidez de su construcción y la funcionalidad de su mecanismo de cierre. Son siete las fíbulas de esta tipología presentes en nuestra colección:

2. Este yacimiento es conocido por marcar un punto crucial en la Guerra de las Galias, liderada por Julio César en el año 52 a.C. (LXVIII-LXXXIV, *Bellum Gallicum*). Frente a una vasta insurrección liderada por Vercingétorix, César se vio obligado a actuar en circunstancias extremas. Después de diversas batallas, los galos fueron vencidos en Alesia, lo que marcó el término de la resistencia armada en la zona y fortaleció la reputación militar de César.

- Fíbula número 28: Presenta un arco ligeramente curvado, un pie alargado que termina en un remate sencillo. La cabecera es ancha, plana y triangular, provista de líneas incisas paralelas en la parte exterior como decoración central. La charnela se forma hacia el exterior y conserva parte del vástago. Falta la aguja, el resorte, los botones y parte de la mortaja. Para Romana Erice (1995:101), corresponde a las fíbulas tipo 19.2, datada en la mitad del siglo I a.C., durante el reinado de Augusto.
- Fíbula número 29: Tiene una forma circular pronunciada que se debe a su uso o posterior conservación, no a su tipología. Posee una cabecera simple y plana que se estrecha hacia la parte superior, donde se insertaría la aguja. Falta dicha aguja, el resorte, los botones y parte de la mortaja.
- Fíbula número 30: Presenta un diseño con arco ligeramente curvo y sección plana, acompañado de una cabecera ancha y un pie corto. Como decoración, en la parte superior está provista de cuatro líneas incisas oblicuas. Falta la aguja, el resorte, los botones y parte de la mortaja. Romana Erice (1995:92) tipifica este modelo como tipo 19.1.A y la data desde mediados del siglo I a.C. hasta Augusto.
- Fíbula número 31: Destaca por su arco ligeramente curvo y sección plana. El pie está doblado hacia el cuerpo de la fíbula, formando un sistema de sujeción seguro. La sección es plana y está decorada en su parte superior por unas líneas incisas. Falta la aguja, el resorte, los botones y parte de la mortaja. Por la decoración, estaríamos cerca a la fíbula de tipo Aucissa, pero no posee la plaquita en la cabecera características de este tipo, por lo que creemos que es una muy posible evolución. Romana Erice (1995:101) la clasifica como tipo 19.2 y la sitúa durante la segunda mitad del siglo I a.C.
- Fíbula número 32: De estructura alargada y robusta, presenta una cabecera ancha con decoración lineal y un pie que se pliega sobre sí mismo. El arco tiene una muy leve curvatura que facilita la flexibilidad del conjunto. Pertenece al tipo 19.2 de Romana Erice.
- Fíbula número 33: Similar a la anterior pero con forma de L en el arco, por acción posterior a su fabricación. Su cabecera es elaborada y está decorada con líneas incisas oblicuas. Pertenece al tipo 19.2 de Romana Erice.
- Fíbula número 34: Su forma es más compacta, con un arco circular que sugiere una variante dentro del mismo grupo. La cabecera parece haber contado con un mecanismo de resorte simple, mientras que el pie forma un pequeño gancho para sujetar la aguja. La decoración en esta fíbula se compone de dos líneas de puntos incisos a lo largo de la parte superior plana. Pertenece al tipo 19.5.B de Romana Erice (1995:95-101) que la sitúa en el último cuarto del siglo I a.C. hasta ser suplantadas por las de Aucissa.

4.7. FÍBULA DE DISCO (FIG. 3)

La única fíbula de disco de la colección se corresponde con el número 35. Se caracteriza por un diseño con cuatro prolongaciones radiales, en forma losángica,

de cruz o estrella, en cuyo centro se encuentra un triple círculo que actúa como elemento decorativo. Es característica de mediados del siglo I d.C., aunque también aparece en contextos correspondientes a la dinastía Flavia. La cabecera es sencilla y aloja el resorte, el arco es plano y se integra en la propia cruz o estrella. La aguja se encontraría en el reverso del disco. Se corresponde con el tipo 24B1 (Philippe 1999:137; Feugère 1985:156). Este último data este modelo en concreto entre los años 30/40 y 60/70 d. C. Según Romana Erice (1995:175), se clasifica como el tipo 28.I.B., datado entre Nerón y época Flavia.

4.8. FÍBULA DE TIPO NAUHEIM (FIG. 3)

Nos encontramos con una única fíbula de tipo Nauheim de procedencia desconocida, de resorte bilateral con un arco asimétrico. Se corresponde con el número de catálogo 36. La cabeza está formada por un muelle de tres espiras. El puente es en forma de placa plana con forma semicircular en el muelle hasta estrecharse en la parte del resorte. Tiene una decoración de puntos incisos en uno de sus lados de la parte externa del puente. Puede que la otra parte se haya perdido ya que estaba provisto de dos líneas paralelas.

Según Michel Feugère, este modelo se clasifica como 5A34, dentro de su tipo 5A, fíbulas con arco triangular, bordes rectos o ligeramente cóncavos y decoración incisa o estampada. Estos datos nos permiten rastrear la aparición del tipo Nauheim al final del siglo II o a principios del siglo I, alrededor del año 100 a.C. Romana Erice (1995:52) afina esta cronología en la primera mitad del siglo I a.C. en su tipo 7.I.A.

4.9. FÍBULAS DE AUCISSA (FIG. 3)

Las fíbulas de Aucissa constituyen un modelo característico del periodo romano, integrado dentro del grupo de fíbulas con charnela. Se caracterizan por un arco curvado en forma casi perfecta de semicírculo, usualmente liso o con líneas incisas, y un pie alargado que se alarga hacia el cuerpo de la fíbula para sostener la aguja, concluyendo en un botón.

Michel Feugère ya indicó los retos de determinar una progresión nítida entre sus tipos 21 y 22, sugiriendo una cronología propia del gobierno de Augusto (Feugère 1985: 323). En cuanto a Romana Erice, estas fíbulas se engloban en sus grupos 19 (Alesia y pre-Aucissa) y 20 (Aucissa). Las fíbulas de esta tipología son las más numerosas de nuestra colección, con trece ejemplares:

- Fíbula número 37: Presenta una forma compacta, con el arco de perfil poco pronunciado y una cabecera simple. En el cuerpo se distinguen dos baquetones longitudinales con una acanaladura entre ambos. La charnela está enrollada hacia el interior, aunque se encuentra parcialmente perdida, al igual que el extremo final del arco en contacto con la cabecera y la aguja. Corresponde al tipo 22A2A de Michel Feugère y al modelo 20.3.I.A

de Romana Erice (1995: 127), con una cronología que podría abarcar hasta el gobierno de Claudio.

- Fíbula número 38: Fíbula con un arco robusto y un pie que forma un pequeño enganche característico del cierre por presión. Tipo 22A2A de Michel Feugère. Se trata del tipo 20.3.1.B de Augusto a Claudio de Romana Erice (1995:127).
- Fíbula número 39: Presenta una cabecera rectangular con extremos ligeramente resaltados. Su arco es curvo, de sección plana, y el pie se pliega sobre sí mismo formando un enganche sólido. La aguja, aunque ausente, debió estar articulada en un resorte interno. Equivale al tipo 22B1 de Michel Feugère y el tipo 20.5.2.A de Romana Erice (1995:127), quien data este tipo en la segunda mitad del siglo I d.C. hasta final de la centuria.
- Fíbula número 40: De diseño compacto, con una cabecera estrecha y de forma cilíndrica. El arco presenta una curvatura pronunciada y el pie remata en un pequeño gancho de sujeción para la aguja. Corresponde al tipo 22B1 de Michel Feugère y al tipo 20.5.1.A de Romana Erice (1995: 127), con una cronología que abarca desde la segunda mitad del siglo I d.C. hasta finales de dicho siglo.
- Fíbula número 41: Destaca por un arco curvado con una decoración en relieve. La cabecera presenta resaltes laterales y el pie mantiene el clásico pliegue de cierre. Pertenece al tipo 22B1 de Michel Feugère y el tipo 20.5.1.A de Romana Erice (1995:127), de la segunda mitad a finales del siglo I d.C.
- Fíbula número 42: Su morfología muestra un arco semicircular con una cabecera sencilla y un pie curvado. El resorte debió articular la aguja en la cabecera. Pertenece al tipo 22B1 de Michel Feugère y el tipo 20.3.2.B de Romana Erice (1995:127), de Augusto a Claudio.
- Fíbula número 43: Con un arco prominente y de curvatura marcada, esta fíbula muestra una cabecera maciza y un pie extendido que forma un enganche característico de la tipología Aucissa. Tipo 22B2 de Michel Feugère y el tipo 20.5.2.A de Romana Erice (1995:127), quien data este tipo en la segunda mitad del siglo I d.C. hasta finales.
- Fíbula número 44: Se caracteriza por su estructura estilizada, con un arco de sección plana y una cabecera con bordes en relieve. El pie, más alargado, presenta un enganche funcional para la aguja. Tipo 22B2 de Michel Feugère y 20.5.2.C de Romana Erice (1995:127), quien data este tipo en la segunda mitad del siglo I d.C. hasta finales.
- Fíbula número 45: Su diseño se asemeja a las anteriores, con una cabecera recta y un grueso baquetón que recorre la superficie del arco, que está decorado por líneas oblicuas. También presenta decoración el borde del arco, en concreto, nervios con la misma decoración que la superficie. Falta el pie y la aguja. Tipo 22B2 de Michel Feugère y el tipo 20.3.2.A de Romana Erice (1995:127), de Augusto a Claudio.
- Fíbula número 46: Con un diseño más compacto que las anteriores, esta fíbula tiene una cabecera cilíndrica y un pie corto, lo que sugiere una

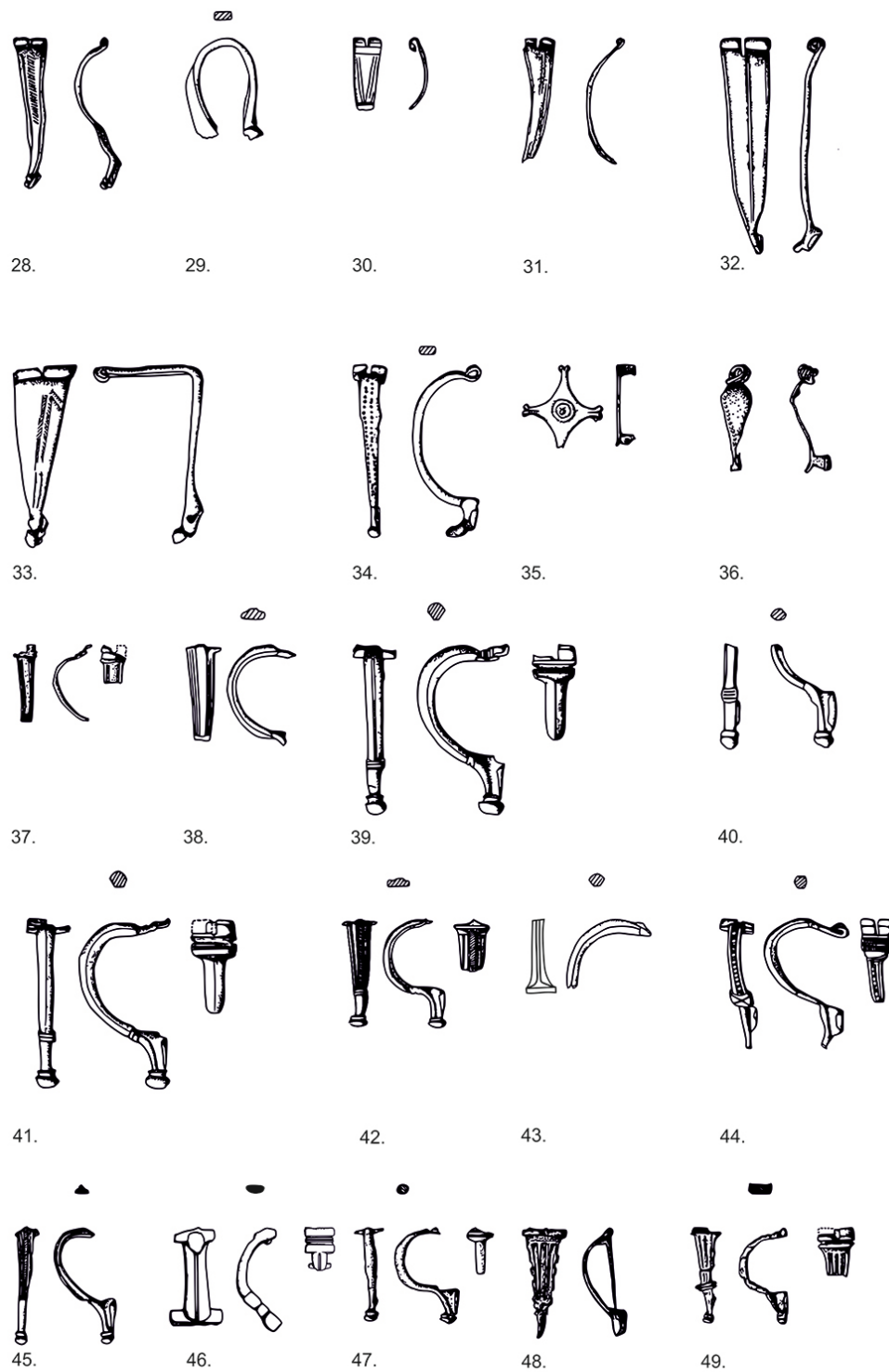


FIG. 3. N. 28-34 FÍBULAS DE ALESIA; N. 35 FÍBULA DE DISCO; N. 36 FÍBULA DE TIPO NAUHEIM; N. 37-49 FÍBULAS DE AUCISSA

variante funcional de la tipología Aucissa, según Michel Feugère, una variante del tipo 22B. Se trata del tipo 20.5.1.A. de Romana Erice (1995:127), de mitad del siglo I hasta final de este mismo siglo.

- Fíbula número 47: La sección del arco es prácticamente circular. Su pie es largo y delgado, con un remate en gancho para asegurar la aguja. Faltan el pie y la aguja, y la placa se conserva mínimamente. No tiene decoración. Se identifica como el tipo 22C de Michel Feugère, el mismo que el anterior, el 20.5.1.A de Romana Erice (1995:127), fechado desde mitad del siglo I hasta final de este mismo siglo.
- Fíbula número 48: Es la única fíbula completa que encontramos de este tipo, tan solo falta el botón del pie. De estructura simple, su arco curvado es más alargado y la cabecera mantiene una forma recta con charnela hacia el exterior. El pie presenta un sistema de cierre con una pequeña pestaña y una decoración en forma de ojos en la placa. Muestra pequeñas protuberancias alienadas y nervios paralelos en los bordes y en el centro. Corresponde al tipo 22E de Michel Feugère. Para Romana Erice, se corresponde con el tipo 22.1.A, es una evolución de las de Aucissa y es una forma fundamentalmente pre-flavia y flavia, se considera mucho más tardía que las de Aucissa (Erice, 1995:149-150).
- Fíbula número 49: Se distingue por una cabecera rectangular con bordes resaltados. Su arco es relativamente corto y robusto, con una sección plana. Su sistema de sujeción parece haber incluido un remate decorado en el pie. Es un ejemplo de una fíbula derivada de Aucissa del tipo 23A de Michel Feugère y puede tratarse del tipo 20.4.2.A de Romana Erice (1995:127), situado junto al tipo 20.3 entre Augusto y Claudio.

4.10. FÍBULA DE ITURISSA (FIG. 4)

Este modelo, de acuerdo con Romana Erice (1995:152-159, 1997-1998: 136-142), es una forma local evolucionada de la fíbula de Aucissa cuyos botones terminales tienen forma de cebolla.

A pesar de que se le conoce como «de Iturissa» por su abundancia en el yacimiento de Espinal (Navarra), se han registrado ejemplares correspondientes al mismo tipo en otros yacimientos del norte de la Península, como en Pompelo, Andelo, la villa de San Esteban de Falces (Mezquíriz 2011: 48-49), *oppidum* del Cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca) (Mínguez 2016: 176) y en la Villa de Liédena (CE004266), lo que señala una distribución algo más extensa de esta variante.

Estas fíbulas tienen un diseño semicircular de arco, un pie que finaliza en un botón moldurado y un portaagujas triangular completo. Se caracterizan por la existencia de pequeñas esferas o botones laterales que adornan las plaquitas que separan el arco del pie y la charnela, fluctuando en cantidad y forma, lo que ha facilitado la identificación de varias variantes dentro de esta categoría. El inicio de estas fíbulas se ubica principalmente en el siglo I d.C., aunque algunas variantes podrían prolongarse hasta el II d.C. y alcanzarían el siglo V d.C.

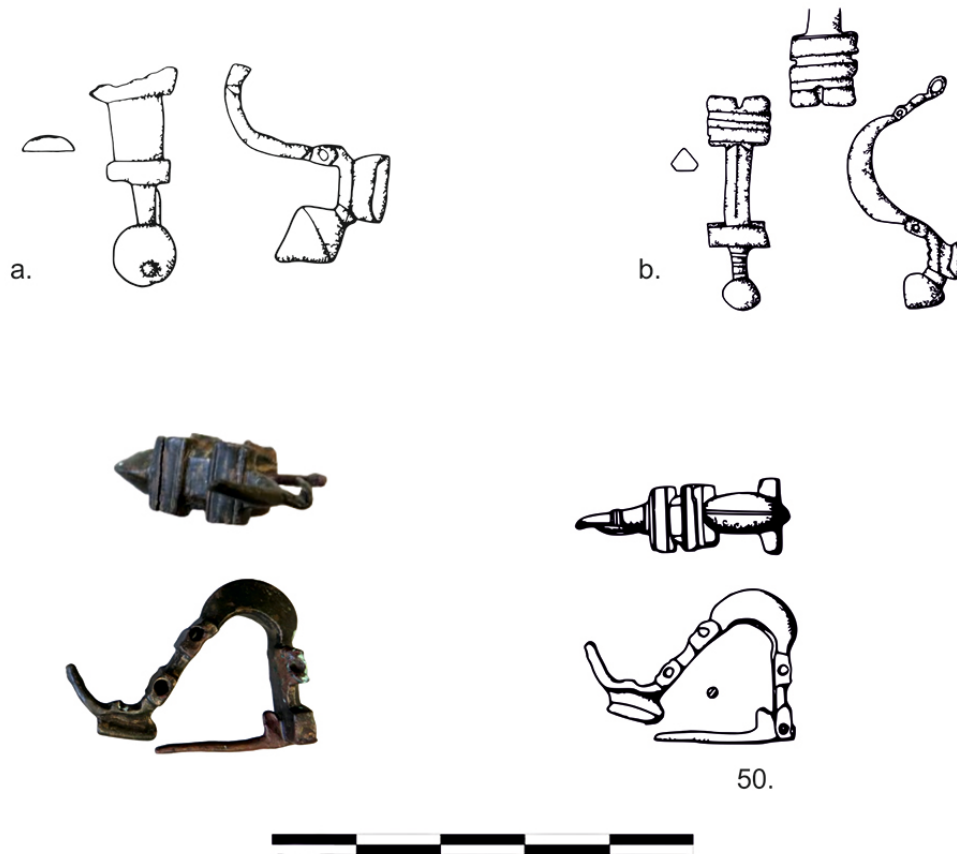


FIG. 4. N. 50 FÍBULA DE ITURISSA. LAS FÍBULAS A. Y B. A PARTIR DE LAS FIGURAS 431 Y 432 DE ROMANA ERICE (1995: 300) PARA SU COMPARATIVA

La fíbula número 50, que se encuentra completa, con aguja incluida, presenta un arco macizo y perforado, con cabecera ancha y sólida y pie curvado y largo, sin terminar en botón. La aguja se articula mediante una bisagra o charnela. No se ha encontrado paralelo igual a este, pero lo más cercano es el tipo 25.4.B de Romana Erice que posee los botones decorativos o perforaciones en tubo en la plaquita, solo que esta posee tres, dos abajo cerca del pie y uno paralelo al resorte. Este tipo tiene un número indeterminado de botones, por lo que nuestra fíbula podría ser clasificada como el tipo 25.4.B de Romana Erice. Podemos apreciar como las fíbulas a. y b. (Fig. 4) del tipo 25.4.B de Romana Erice (1995:300) recuerdan a nuestra número 50 por el puente macizo y los botones, aunque se diferencian en el pie terminado en botón.

En Portugal, los paralelos de esta fíbula se datan durante el gobierno de Trajano y, en Inglaterra, desde finales del siglo I a mediados del siglo II d.C. En *Pompaelo*, se sitúa el tipo ya en la segunda mitad del siglo I d.C. (Erice 1995:156-157).

CONCLUSIONES

Pese a la falta de un contexto arqueológico, el análisis morfológico y tipológico de los 50 elementos estudiados ha posibilitado establecer una clasificación definida en diez tipos distintos. Este estudio ha evidenciado la diversidad formal y funcional de las fíbulas presentes en nuestro catálogo, proporcionando una base comparativa útil para futuras investigaciones. La sistematización de las piezas, apoyada en referencias bibliográficas especializadas, ha permitido sugerir una propuesta cronológica, que debe ser tomada en cuenta con la reserva necesaria de las cronologías propuestas exclusivamente a partir de datos tipológicos.

El estudio de las 43 fíbulas de las que conocemos su procedencia ha posibilitado definir ciertas directrices cronológicas y culturales relevantes para el análisis de la población de la zona central de la Meseta durante la Segunda Edad del Hierro y la época imperial romana. Hacemos hincapié en *ciertas directrices* puesto que es crucial tratar estas conclusiones con prudencia; siempre teniendo en cuenta el contexto fortuito de recuperación de los hallazgos. (Tabla 1)

En términos cronológicos, se observa una extensa permanencia de fíbulas que se extienden desde finales del siglo V a.C. hasta finales del siglo I d.C. en áreas como Ocaña II (Toledo) o El Quinto (Seseña, Toledo), evidenciando una prolongada continuidad en el tiempo. En otras localizaciones, como Arganda II, Yeles o Pago Seseña, la secuencia es más restringida, con focos entre los siglos II y I a.C., lo que podría identificarse con etapas concretas de ocupación o con contextos arqueológicamente más restringidos. En el caso de Ocaña, el rango se establece desde finales del siglo V a.C. hasta finales del siglo I d.C. y en el de El Quinto, desde finales del siglo V a.C. hasta también finales del siglo I d.C. Para Cerro Titulcia, la combinación de fíbulas anulares hispánicas, La Tène II y Aucissa, indica una ocupación gradual que se extiende desde la segunda mitad del siglo III a.C. hasta al menos la mitad del siglo I d.C. Castillejo (Madrid) muestra la cronología más larga, registrando una ocupación desde al menos el siglo XI a.C. hasta el siglo III a.C.

La variedad tipológica es significativa, incluyendo desde fíbulas de tradición orientalizante y del Bronce Final, como el tipo Huelva registrado en una única ocasión en todo el repertorio en Castillejo (siglos XI-VIII a.C.), hasta ejemplares romanos de la era imperial, como las de tipo Aucissa o las derivadas de disco, ubicadas entre el siglo I a.C. y finales del siglo I d. C. De estas fíbulas de tipo Aucissa, se registran diez: seis en El Quinto, tres en Ocaña II y una en Cerro Titulcia y siete fíbulas de tipo Alesia en El Quinto (cuatro) y Ocaña II (tres).

Destacan igualmente ocho fíbulas de La Tène II (tipo 8B de Argente) en hasta seis espacios diferentes, tanto en Madrid (cuatro ejemplares) como en Toledo (cuatro ejemplares), mostrando una extensa distribución de este modelo en el centro de la Península durante los siglos II y I a.C. Del mismo modo que las fíbulas anulares hispánicas, que están representadas ocho veces con varios subtipos (2B, 2F, 4B, 4C), en cinco yacimientos distintos, tanto en Madrid (cuatro ejemplares) como en Toledo (cuatro ejemplares), evidenciando su importancia en escenarios prerromanos avanzados y republicanos.

YACIMIENTO	TIPO DE FÍBULA	CRONOLOGÍA
Arganda II (Madrid)	Fíbula número 13: La Tène II, tipo 8B de Argente.	180-70 a.C.
Castillejo (Madrid)	Fíbula número 1: Tipo Huelva. Fíbula número 9: La Tène II, tipo 8B de Argente. Fíbulas número 22 y 24: Fíbula anular hispánica, tipo 4C de Cuadrado.	XI-VIII a.C. 180-70 a.C. IV al III a.C.
Cerro Titulcia (Madrid)	Fíbulas número 11 y 12: La Tène II, tipo 8B de Argente. Fíbula número 18: Fíbula anular hispánica, tipo 2F de Cuadrado. Fíbula número 45: Fíbula de Aucissa, tipo 22B2 de Feugère y tipo 20.3.2.a de Erice.	180-70 a.C. IIª mitad del III a.C. Iª tercio del I a.C. – mitad siglo I d.C.
Ocaña II (Toledo)	Fíbula número 3: La Tène I, tipo 8A, 8A1 8A3 de Argente, fíbula de pie zoomorfo en interrogación o en S de Cabré y Morán, tipo 4 de Schüle o fíbula con pie de vaso de Lenerz. Fíbulas número 7 y 8: La Tène II, tipo 8B de Argente. Fíbula número 19: Fíbula anular hispánica, tipo 4B de Cuadrado. Fíbula número 21: Fíbula anular hispánica, tipo 4C de Cuadrado. Fíbulas número 25 y 26: Fíbula anular tipo omega, tipo B1 de Fowler, tipo 35.1.A.1 de Erice. Fíbula número 27: Fíbula anular tipo omega, tipo B1 de Fowler, tipo 35.1.B.1 de Erice. Fíbula número 28: Fíbula de Alesia, tipo 19.2 de Erice; Tipo 21al de Feugère. Fíbula número 29: Fíbula de Alesia, tipo 21al de Feugère. Fíbula número 30: Fíbula de Alesia, tipo 19.1.a de Erice; Tipo 21al de Feugère. Fíbula número 35: Fíbula de disco tipo 24b1 de Philippe y Feugère, tipo 28.1.b. de Erice. Fíbula número 39 Fíbulas de Aucissa, tipo 22b1 de Feugère, tipo 20.5.2.a de Erice. Fíbula número 40 Fíbulas de Aucissa, tipo 22b1 de Feugère, tipo 20.5.1.a de Erice. Fíbula número 42 Fíbulas de Aucissa, tipo 22b1 de Feugère, tipo 20.3.2.b de Erice.	Finales del siglo V a mediados del III a.C. 180-70 a.C. IV al II a.C. IV y III a.C. I a.C.-IV d.C./mitad siglo I d.C. - III d.C. I a.C. al IV d.C. Mitad del siglo I a.C. / 10/20 y el 40 d.C. 10/20 y el 40 d.C. Mitad del siglo I a.C. / 10/20 y el 40 d.C. Mitad I d.C./30/40-60/70 d.C. /mitad-final I d.C. IIª mitad I d.C. - final de la centuria. Iª tercio del I a.C. – mitad siglo I d.C.
Pago Seseña (Toledo)	Fíbula número 6: La Tène II, tipo 8B de Argente.	IV al I a.C.
El Quinto (Seseña, Toledo)	Fíbula número 2: Fíbula de pie vuelto, entre los tipos 7B y 7C de Argente. Para Lenerz, fíbula de pie perfilado de La Tène I. Fíbulas número 4 y 5: La Tène I, tipo 8A1.1 de Argente. Fíbula número 17: Fíbula anular hispánica tipo 2B de Cuadrado. Fíbula número 20: Fíbula anular hispánica tipo 4B de Cuadrado. Fíbulas número 31, 32 y 33: Fíbula de Alesia tipo 19.2 de Erice. Fíbula número 34: Fíbula de Alesia tipo 19.5.b de Erice. Fíbula número 37: Fíbula de Aucissa tipo 22A2A de Feugère y tipo 20.3.1.a de Erice. Fíbula número 43: Fíbula de Aucissa tipo 22B2 de Feugère y tipo 20.5.2.a de Erice. Fíbula número 44: Fíbula de Aucissa tipo 22B2 de Feugère y 20.5.2.c de Erice. Fíbula número 47: Fíbula de Aucissa tipo 22C de Feugère, tipo 20.5.1.a. de Erice. Fíbula número 48: Fíbula de Aucissa tipo 22E de Feugère, tipo 22.1.A de Erice. Fíbula número 49: Derivada de Aucissa del tipo 23A de Feugère y puede tratarse del tipo 20.4.2.a de Erice.	Finales del siglo V y Finales del siglo IV a.C. / entre los años 370 y 300 a.C. IIª mitad siglo IV - principios III a.C. IV - III a.C. IV - II a.C. Mitad del siglo I a.C. Último cuarto del siglo I a.C. Iª tercio del I a.C. – mitad siglo I d.C. IIª mitad siglo I d.C. hasta finales de la centuria. Mitad del siglo I hasta final de la centuria. Siglo I d.C. Iª tercio del I a.C. – mitad siglo I d.C.
Valderrebollo (Guadalajara)	Fíbula número 15: La Tène III, tipo 8C de Argente, VII, b de Cabré-Morán.	140-70 a.C./I a.C.-I d.C.
Veguilla de Oreja (Madrid)	Fíbula número 23: Fíbula anular hispánica, tipo 4C de Cuadrado.	IV al III a.C.
Yeles (Toledo)	Fíbula número 10: La Tène II, tipo 8B de Argente.	180-70 a.C.

FIG. 5. RELACIÓN TIPOLOGICA Y CRONOLÓGICA DE LAS FÍBULAS DOCUMENTADAS EN DISTINTOS YACIMIENTOS

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J. M. 1995: «Excavaciones y hallazgos numismáticos de Fernando Supúlveda en Valderrebollo (1877-1879)». *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, 22: 151-175.
- Almagro Basch, M. 1940: «El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa». *Ampurias*, 2: 85-143.
- Almagro Basch, M. 1957: «La fibula de codo de la Ría de Huelva. Su origen y cronología». *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, IX: 7-46.
- Almagro Basch, M. 1957-1958: «A propósito de las fíbulas de Huelva». *Ampurias*, 19- 20: 198-207.
- Almagro Basch, M. 1966: «Sobre el posible origen de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas». *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana*, 28: 215-236.
- Alonso Fernández, C. y Jiménez Echevarría, J. 2010: *El Yacimiento El Quinto (Seseña, Toledo): Vertederos Romanos Altoimperiales y Arqueología del Paisaje*. Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha: Toledo, coord. por Antonio Madrigal Belinchón, María Perlines Benito, 3: 8.
- Alonso Sánchez, M. A. 1991: «Apliques ornamentales de la caballería romana». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*, 18: 261-274.
- Argente Oliver, J. L. 1986: «Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte». *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 39-40: 139-157.
- Argente Oliver, J. L. 1990: «Las fíbulas en las necrópolis celtibéricas». En F. Burillo (coord.): *Necrópolis celtibéricas (Actas II Simposio sobre los celtiberos)*. Instituto Fernando el Católico. Zaragoza: 247-265.
- Argente Oliver, J. L. 1994: *Las fíbulas de la edad del hierro en la meseta oriental: valoración tipológica, cronológica y cultural*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Madrid.
- Arlegui, M. 2012: «La necrópolis de El Inchidero (Aguilar de Montuenga, Soria): estratigrafía, cronotipología y dataciones radiocarbónicas». *Complutum*, 23(1): 181-201.
- Aurrecochea Fernández, J. 2009: «Vajilla metálica de época romana en la región central de Hispania (actuales CC.AA. de Madrid y Castilla-La Mancha)». *Sautuola / Instituto de Prehistoria y Arqueología «Sautuola»*, 25: 327-348.
- Aurrecochea Fernández, J. 1990: «Espejos hispanorromanos de plomo. Un nuevo tipo de producción plúmbea detectado en la Península Ibérica». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 3: 255-272.
- Blanco García, J. F. 2021: «Las primeras cerámicas a torno de cocción oxidante, importadas». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 40: 11-26.
- Blasco Bosqued, C., Liesau von Lettow-Vorbeck, C. y Baena Preysler, J. 1998: «La prehistoria madrileña en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: los yacimientos Cuesta de la Reina (Ciempozuelos) y Valdocarros (Arganda del Rey)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*, 25: 55-73.
- Blasco Bosqued, C., Lucas Pellicer, M. R. 2000: «El yacimiento romano de la Torrecilla: de «villa» a «tugurium»». Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Prehistoria y Arqueología.

- Böhme, A. 1972: «Die Fibeln der Kastele Saalburg und Zugmantel. The brooches from the forts at the Saalburg and Zugmantel». *Saalburg Jahrbuch*, 29: 5-112.
- Briceño, J. A. y López Rinconada, M. Á. 1995: *La fiesta taurina en Arganda del Rey*. Madrid: Comisión Pro-Reforma y Restauración de la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista.
- Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. A. 1974: «Un nuevo tipo de fíbula en la Meseta Oriental Hispana». *Boletín de la SEAA*, 2: 20-21.
- Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. A. 1975: «Tres fíbulas excepcionales de la Meseta Oriental Hispánica con decoración geométrica grabada». *Boletín de la SEAA*, 3: 14-19.
- Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. A. 1976: «Dos nuevas fíbulas de doble resorte con chapa ornamental cubriendo las espiras». *Boletín de la SEAA*, 5: 8-12.
- Cabré de Morán, M. y Morán Cabré, J. A. 1977: «Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica». *Revista de la Universidad Complutense (Homenaje a García Bellido)*, III: 109-144.
- Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. A. 1978: «Fíbulas hispánicas con apéndice caudal zoomorfo». *Boletín de la SEAA*, 9: 8-22.
- Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. A. 1979: «Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta hispánica». *Boletín de la SEAA*, 11-12: 10-26.
- Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. A. 1982: «Ensayo cronológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta hispánica». *Boletín de la SEAA*, 15: 4-27.
- Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. A. 1983: «Las fíbulas con esquema de La Tène en el mundo ibérico y su adopción y adaptación en la Meseta». En *XVI Congreso del Noroeste Antiguo*, Zaragoza: 463-470.
- Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. A. 1987: «Sistemas de resortes peculiares en fíbulas meseteñas 'posthastatticas'». *Boletín de la SEAA*, 23: 29-33.
- Camacho, P. 2017: «Las fíbulas del castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 83: 123-156.
- Camacho, P. 2018: «Las fíbulas de los vetones: SS. V-I a.C.». Universitat d'Alacant/Universidad de Alicante (España).
- Carrasco Rus, J. y Pachón Romero, J. A. 2006a: «La fíbula de codo tipo Huelva. Una aproximación a su tipología». *Complutum*, 17: 103-119.
- Carrasco Rus, J. y Pachón Romero, J. A. 2006b: «Sobre la cronología de las fíbulas de codo tipo Huelva». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 26: 1-20.
- Carrasco Rus, J., Pachón Romero, J. A., Montero-Ruiz, I. y Gámiz Jiménez, J. 2012: «Fíbulas de codo 'tipo Huelva' en la Península Ibérica: nuevos datos y comentarios historiográficos». *Trabajos de Prehistoria*, 69(2): 310-331.
- Carrasco Rus, J. y Pachón Romero, J. A. 2013: «¿Fíbulas peninsulares de codo 'sículas' o de tipo 'Monachil'?». *Lucentum*, 32: 31-52.
- Carrasco Rus, J., Pachón Romero, J. A. y Gámiz Jiménez, J. 2016: «Datos para el estudio de las fíbulas de pivote en la Península Ibérica. El ejemplar del Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)». *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 77: 119-145.
- Cebrián Fernández, R., Hortelano Uceda, I. y Rodríguez Ruza C. 2023: *Metales antiguos del Museo de Cuenca procedentes del expolio y donaciones particulares*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cerdeño Serrano, M. L. 1980: «Dos nuevos modelos de fíbulas-placa en la Meseta Nororiental». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 46: 153-160.
- Cerdeño, M. L. y Juez, P. 2002: *El castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara)*. *Monografías Arqueológicas del S.A.E.T.*, 8. Teruel.

- Cerdeño, M. L. y Sagardoy, T. 2007: *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara)*. Zaragoza, Fundación Segeda–Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Cerdeño, M. L. y Sagardoy, T. 2016: *La necrópolis de Herrería I y II. Las fases culturales del Bronce Final II-III*. Madrid, La Ergástula.
- Cerdeño, M. L. y Chordá, M. 2017: «Hierros antiguos en la Meseta oriental. La Celtiberia olvidada». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*, 45: 47–65.
- César, J. 1986: *Bellum Gallicum*. Traducción de José Goya Muniáin y Manuel Balbuena. Dir. Virgilio Ortega. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Cruz Labeaga Mendiola, J. 1997: «Fibulas anulares en el poblado de La Custodia, Viana». *Trabajos de Arqueología Navarra*, 13: 33–48.
- Cruz Labeaga Mendiola, J. 1999–2000: «Los materiales en: Trabajos de arqueología Navarra». *Trabajos de Arqueología Navarra*, 14: 59–144.
- Cruz Labeaga Mendiola, J. 2006: «Fibulas de La Tène en el poblado de La Custodia, Viana (Navarra)». *Cuadernos de Arqueología. Universidad de Navarra*, 14: 177–198.
- Cuadrado, E. 1957: «La fibula anular hispánica y sus problemas». *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 8: 6–76.
- Cuadrado, E. 1963: «Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica». *Trabajos de Prehistoria*, 7: 1–61.
- Curchin, L. A. 2001: «Circulación monetaria en la Carpetania». *HAnt*, 25: 183–197.
- Dohijo, E. 2021: «Nueva fibula celtibérica de pie vuelto procedente del yacimiento de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)». *Oppidum*, 17: 39–60.
- Duval, A. 1974: «Un type particulier de fibule gallo-romaine précoce: La fibule d'Alesia». *Antiquités Nationales*, 6: 67 y ss.
- Erice Lacabe, R. 1995: *Las fibulas del nordeste de la Península Ibérica: siglos I a. E. al IV d. E.* Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza–Institución «Fernando el Católico».
- Erice Lacabe, I. 1997–1998: «Las fibulas de la necrópolis de Iturissa (Espinal, Navarra)». En Unzu Urmeneta, M. y Pérez Agorreta, M. J. (eds.): *Necrópolis y poblado de época romana en Espinal (Navarra)*, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 13: 134–145.
- Erice Lacabe, R. 2015: «Fibulas de La Tène medio y final de colecciones de Zaragoza». En Aguilera Aragón, I. et al. (coords.): *De las ánforas al museo: estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*, 289–300.
- Esparza Arroyo, Á. 1992: «Cien años de ambigüedad: sobre un viejo tipo de fibulas de la Edad del Hierro de la meseta española». *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 44–45: 537–552.
- Feugère, M. 1985: *Les fibules en Gaule méridionale de la conquête à la fin du Ve s. ap. J.-C.* *Revue Archéologique de Narbonnaise*, Suppl. 12: 5–509.
- Fowler, E. 1960: «The origins and development of the Penannular Brooch in Europe». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 26: 149–177.
- Gamo, E. 2014: «El Llano de San Pedro (Valderrebollo, Guadalajara): Un oppidum en los confines de la Carpetania». En Baquedano, E. (ed.): *I Simposio sobre los carpetanos. Arqueología e historia de un pueblo de la Edad de Hierro*, *Zona Arqueológica*, 17, MAR, Alcalá de Henares: 427–434.
- Gomá Rodríguez, J. L. 2019: «Origen y secuencia de las más antiguas fibulas en la Península Ibérica». *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 45: 69–112.

- Graells, R. y Lorrio, A. J. 2017: «Problemas de cultura material: broches de cinturón decorados a molde de la Península Ibérica (s. VII-VI a. C.)». *Publicaciones de la Universidad de Alicante, Complutum*, Alicante: 28(1), 240-242.
- Hattat, R. 1985: *Iron Age and Roman Brooches*. Oxford, Oxbow Books.
- Lasso de la Vega Zamora, M. (coord.) 2004: *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid. Tomo X. Zona Sur*. Colección: Arquitectura y Vivienda. Madrid, Consejería de Vivienda, Transportes e Infraestructuras – Dirección General de Vivienda y Rehabilitación.
- Lenerz-de Wilde, M. 1986-1987: «Problemas de la datación de fíbulas en la Meseta Hispánica». *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 39: 199-213.
- Marié Isidro, M. 2001: «Fíbulas romanas en Hispania: la Meseta.» Madrid: CSIC.
- Martínez-Sastre, V. 1992: «El poblado de Campos de Urnas de Fuente Estaca (Embid, Guadalajara)». En Valiente, J. (ed.): *La celtización del Tajo Superior, Memorias del Seminario de Historia Antigua*, III, Universidad de Alcalá de Henares: 67-78.
- Madoz, P. 1849: «Oreja». En *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, XII. Madrid.
- Mezquíriz, M.A. 2011: «Catálogo de bronce romanos recuperados en el territorio de Navarra». *Trabajos de arqueología Navarra*, 23:21-118
- Mínguez Morales, J. A. 2016: «La cultura material». En Asensio Esteban, J. A., Magallón Botaya, M. de los Á. y Sillières, P. (eds.): *La ciudad romana de Labitolosa: El conjunto arqueológico del Cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca) en la Antigüedad y la Edad Media*, 161-182.
- Cabré de Morán, M. y Morán Cabré, J. A. 1977: «Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica». *Revista de la Universidad Complutense (Homenaje a García Bellido)*, III: 109-144.
- Moro, R. 1891: *Excavaciones arqueológicas en Valdocarros, despoblado de Arganda del Rey*. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 20: 62-64.
- Neumaier, J. y Barrachina Ibañez, A. 1997: «Un ejemplar de fíbula tipo 'Alésia' procedente del Pic dels Corbs». *Trabajos de Arqueología Navarra*, 13: 134-145.
- Panera, J., Torres, T., Pérez-González, A., Ortiz, J. E., Rubio-Jara, S. y Uribelarrea del Val, D. 2011: «Geocronología de la Terraza Compleja de Arganda en el valle del río Jarama (Madrid, España)». *Estudios Geológicos*, 67(2): 495-504.
- Pereira, J., Chapa Brunet, T., Montero Ruiz, I., Rovira Llorens, S., Charro Lobato, C., Rodero Ríaza, A. y Cabrera Díez, A. 2023: «Las fíbulas de caballito y jinete 'tipo Castellares': Un símbolo compartido por los jefes de caballería de los pueblos prerromanos de la meseta». *Trabajos de Prehistoria*, 80(1): e07.
- Philippe, J. 1999: *Les fibules de Seine-et-Marne du 1^{er} siècle av. J.-C. au 5^e siècle ap. J.-C. Mémoires archéologiques de Seine-et-Marne*, I. Nemours.
- Polo López, J. y Valenciano Prieto, M. C. 2014: «Últimos avances en la investigación del oppidum de Titulcia (Titulcia, Madrid)». En Baquedano, E. (ed.): *I Simposio sobre los Carpetanos. Arqueología e historia de un pueblo de la Edad del Hierro, Zona Arqueológica*, 17. Alcalá de Henares.
- Ponte de la Salette, M. 1986-1987: «Considerações tecnológicas acerca das fíbulas da meseta norte». *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 39-40, 307-309.
- Riha, E. 1979: *Die römischen Fibeln aus Augst und Kaiseraugst, Forschungen in Augst*, 3. Augst, Römermuseum.
- Rodríguez Gutiérrez, E. y Sanz Mínguez, C. 2022: «Fíbulas anulares hispánicas vacceas a través del registro de «Pintia». *Vacceas Anuario*, 15: 43-70.

- Rueda Colinas, J. M. 2022: *Estudio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana Arganda del Rey*. Ayuntamiento de Arganda del Rey, 1-38.
- Schüle, W. 1969: *Die Meseta-Kulturen der iberischen Halbinsel. Mediterrane und eurasische Elemente in früheisenzeitlichen Kulturen Südwesteuropas*. Walter de Gruyter & Co., Berlín.
- Urbina Martínez, D. 2000: «La segunda Edad del Hierro en el centro de la Península Ibérica: un estudio de arqueología espacial en la Mesa de Ocaña, Toledo, España». *ArqueoExperiences*, 25-102.
- Urbina Martínez, D. y García Vuelta, Ó. 2010: «Las Lunas, Yuncler (Toledo). Un depósito de materiales metálicos del Bronce Final en la Submeseta Sur de la Península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria*, 67(1): 175-196.
- Valenciano Prieto, M. C. y Polo López, J. 2017: «Phiale de plata del oppidum de Titulcia». *Complutum*, 28(1): 163-184.
- Vega, G. 2002: «Dataciones radiométricas del castro de El Ceremeño». En Cerdeño, M. L. y Juez, P. (eds.): *El castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara), Teruel, Monografías Arqueológicas del SAET*, 83-92.
- Vega, G. 2007: «Dataciones radiocarbónicas de la fase III de la necrópolis de Herrería (Guadalajara)». En Cerdeño, M. L. y Sagardoy, T. (eds.): *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara), Estudios Celtibéricos*, 4. Zaragoza: 183-186.
- Zarzalejos Prieto, M. del M., Aurrecoechea Fernández, J. y Fernández Ochoa, C. 1988: «Amuletos fálcos romanos inéditos de las provincias de Madrid y Toledo». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*, 15: 143-160.

